

PRESENTACIÓN PARA UN DIAGNÓSTICO DE LA SOCIEDAD ESPAÑOLA (XXXVI)

ESTUDIOS

Eguzki Arteaga: La categorización de la alteridad

Ignasi Brunet y Alejandro Pizzi: La Acción Colectiva desde la Teoría de la Movilización de Recursos

Ricard Calvo Palomares: 25 años de desarrollo local en España: un gigante con pies de barro

Octavio Uña Juárez,

Miguel Clemente, Pablo Espinosa y

Mercedes Fernández-Antón: Caracterización psicosocial de los hijos de los inmigrantes chinos en la Comunidad de Madrid

DOSSIER: TECNOLOGÍAS DE LA INFORMACIÓN. LUCES Y SOMBRAS

Luis Rodríguez Baena: Presentación de Dossier

Fernando Checa García: Los retos en la nueva creación de conocimiento y en la docencia

Luis Joyanes Aguilar: Computación en Nube (Cloud Computing) y Centros de Datos: La nueva revolución industrial

¿Cómo cambiará el trabajo en organizaciones y empresas?

Lourdes E. Osorio Bayter,

Darío Quiroga Parra,

Darío Espinosa Correa: Las ciudades digitales y la nueva economía del conocimiento

Rubén González Crespo

y Oscar Sanjuán Martínez: La web 3.0 al servicio de las personas discapacitadas auditivas mediante las pautas de accesibilidad 2.0 Salvador Sánchez Alonso

y Juan A. Prieto Rodríguez: Vigilancia y control de riesgos en Redes sociales

Omar Antonio Vega: Obsolescencia de equipos de cómputo: Un reto hacia la inclusión digital

José Manuel Sainz Álvarez: Retos de la industria maquiladora en la era del conocimiento: una visión para Guatemala Saulo de Jesús Torres

y Lina María Mejía: Metodología de Evaluación de Accesibilidad Web para personas con limitaciones visuales Cinthia de Oleo Moreta

y Luis Rodriguez Baena: La usabilidad y la edad

Eugenio Gil López: La copia privada en el ámbito digital: régimen jurídico tras la reforma operada por la Ley 23/2006 de 7 de julio

Carlos Javier Broncano Mateos

y Rubén González Crespo: Una ayuda a una rápida actualización cartográfica: detección de cambios entre imágenes

CRÓNICAS

Memoria general de los Centros de la UPSA en el campus de Madrid, curso 2009-2010

· Felipe Ruiz Alonso

Tecnologías para todos. Plan de alfabetización tecnológica y software libre de Extremadura

· Asociación de Universidades Populares de Extremadura

ÍNDICE CRONOLÓGICO DE DOSSIERS DE SyU 1993-2010

NORMAS PARA PUBLICACIÓN DE ORIGINALES

Restra Sche lilo: T. Colo Breezes "Mushelmanes y cristians..."

Resen. Libo (2010)

CALVO BUEZAS. Tomás (2010): Musulmanes y cristianos conviviendo juntos. Así sienten los escolares de Ceuta y Melilla. Instituto de Estudios Ceutíes. Ceuta, 420 págs

¿Es posible la convivencia pacífica entre personas y grupos de diferentes religiones y culturas? ¿Qué se puede hacer ahora para fortalecer la convivencia en el futuro? Si niños y jóvenes son el germen de la sociedad del mañana, darles voz y escucharles servirá para conocer tendencias y para diseñar estrategias para mejorar. El presente libro ofrece la polifonía de locuciones de más de 400 escolares (207 entre 14-19 años y 215 entre 13-10 años), de diferentes étnias y religiones (españoles, marroquíes, beréberes, gitanos, cristianos, musulmanes, judíos, agnósticos, y otros).

¿Hay algún lugar, en la actualidad, donde cohabiten serenamente personas de culturas y religiones diversas? Si, las ciudades de Ceuta y Melilla donde «conviven cristianos, musulmanes, hindúes y judíos, un extraordinario crisol de culturas y religiones», escribe el autor.

Este libro presenta los resultados de la investigación realizada por el catedrático emérito de la Universidad Complutense de Madrid, Tomás Calvo Buezas. Ha utilizado metodología cuantitativa (encuesta con 30 preguntas de respuesta múltiple) y metodología cualitativa mediante dibujos y expresiones espontáneas de los jóvenes estudiantes de Ceuta y Melilla. En esta investigación la disputa académica de enfrentamiento sobre metodologías se resuelve de forma inteligente, utilizando ambas como complementariedad, en dualidad dialéctica.

El director de la investigación, fundador del Centro de Estudios sobre Migraciones y Racismo (CEMIRA) de la Universidad Complutense de Madrid, lleva realizando investigaciones sobre minorías étnicas, gitanos, hispanos en EE.UU, emigrantes en España, educación intercultural, racismo y xeno¬fobia desde el año 1980. El haber estudiado y reflexionado durante toda una vida académica sobre los temas de convivencia le ha convertido en el experto a quien hay que escuchar.

El libro está estructurado en 13 capítulos, con dos anexos y una amplísima y actualizada bibliografía sobre educación intercultural, migraciones y diálogo islam-cristianismo.

¿Cómo perciben y construyen la realidad los adolescentes de Ceuta y Melilla? «Entre ellos hay una clara diferencia por religión y cultura, pero ambos son y se consideran españoles». Estos niños y jóvenes al compartir centro escolar pasan juntos muchas horas y muchos años. Perciben como principal ventaja:

«aprender cosas de otras culturas», muy por encima de «enseñar nuestras costumbres. Es una satisfacción descubrir que para éstos jóvenes estudiantes inmersos en el proceso de aprendizaje, el saber más, en este caso de otras culturas, lo perciban como la mayor ventaja. «Las ventajas en que estén juntos cristianos, musulmanes y extranjeros es que uno aprende culturas diferentes y saben en que consisten». «Es bueno convivir juntos de diferentes culturas, porque puedes aprender sus lenguas, culturas y, sobre todo, a convivir con ellos».

Aunque la mayoría reconoce ventajas por compartir aulas cuando se les pregunta sobre sus preferencias de compañeros para compartir aula van a preferir a sus iguales, sobre todo los cristianos 76'9% que prefiere con otros cristianos, "no soy racista porque dentro de la religión musulmana hay gente buena y mala como en cualquier otra religión, pero creo que esas personas no te van a guiar para hacer nada bueno, la mayoría". Los musulmanes con musulmanes 44'8% y con marroquíes 25'6%. "Los cristianos no deben estar con los musulmanes, porque los cristianos son nuestros enemigos y montamos sobre ellos porque son unos burros y son hijos de puta". Parece que hay disociación entre deseos íntimos (lo real) y exteriorizaciones (lo ideal),

seguramente por la labor educativa del profesorado.

Pero las excepciones al «discurso ideal», que precisamente son las que están más cargadas de violencia verbal, muestran los síntomas de la fragilidad de la convivencia pacífica. El 73% de los autoidentificados cristianos siente antipatía por los musulmanes y el 19% de los musulmanes lo siente por los cristianos. ¿Qué cosas les disgustan de los cristianos? «es que no tengan miedo a Dios», «qué se creen superiores pero que no llegan ni a pío». ¿Qué cosas te disgustan de los musulmanes? «que por nada se enfadan y te traen a una tropa», «es su injusticia con las mujeres y por la mala forma que tratan a las personas».

En torno a un 5% de estos jóvenes mantienen posturas racistas y xenófobas violentas, «Me gusta de los cristianos que se mueran todos con un volcán en el mundo entero, menos los musulmanes porque creen en un solo Dios» Este es uno de los motivos para la insistencia en la educación de los futuros ciudadanos adultos, Tomás Calvo Buezas escribe, «en el mensaje educativo debe prevalecer el amor a la paz, el respeto a los derechos humanos, la tolerancia, la solidaridad y la participación de todos».

Las niñas y jóvenes musulmanas tienen muy interiorizado el valor ser musulmana y así lo que más les disgusta de sus compañeros no musulmanes es, «que no respetan a Diso... no creen en Dios... creen en una madera... y eso es cosa de tontos porque dios no tiene hijos... ni tiene madre».

Del estudio de lo local y particular (Ceuta y Melilla), el autor se proyecta a lo general e internacional. Incluye referencias a diferentes conflictos nacionales y religiosos en la actualidad. Encuentra en Barack Hussein Obama, afroamericano de padre y abuelo musulmán, de madre cristiana, el símbolo del entendimiento entre culturas y religiones, entre islam y cristianismo. Anota la referencia que hizo Obama en su discurso de toma de posesión del cargo de Presidente, el 20 de enero de 2009: "Sabemos que nuestra herencia multiétnica es una fortaleza, no una debilidad. Somos una nación de cristianos y musulmanes, judíos e hindúes, y de no creyentes. Estamos formados por todas las lenguas y culturas, procedentes de cada rincón de la Tierra"

En las conclusiones aporta una serie de orientaciones bien argumentadas para facilitar la convivencia, de utilidad para profesores, pero también a otros agentes sociales. Se complementa con una serie de principios, no cerrados y taxativos, sino abiertos a discusión, para el necesario entendimiento entre islam y cristianismo. El mejor remedio ante las actitudes intolerantes es la educación afirma Tomás Clavo Buezas, mostrando también en este libro su talante pedagógico. Y es que la educación debe ayudar a despertar la faceta solidaria que cada uno portamos y a empequeñecer la faceta egoísta (que también portamos)

El autor insiste en el concepto de Nueva Civilización, ya apuntado en sus libros anteriores «Hispanos en EE UU, emigrantes en España: ¿Amenaza o Nueva Civilización» (Madrid, Catarata, 2006) «una civilización de justicia, fraternidad, respeto de la diversidad y solidaridad».

Leer el libro al mismo tiempo de informarnos es un placer, en él están transcritos numerosos testimonios y dibujos de niños y jóvenes que enriquecen aún más el libro, los espontáneos dibujos son polisémicos y el lector puede aprovecharlos para nuevas interpretaciones personales.

Isabel Gentil García

GINA MONTANER, Coordinadora. Un día sin inmigrantes. Quince voces, una causa, Grijalbo, México, 2008, 152 páginas.

Hay libros que son proféticos y que cobran relevancia, años des-

pués de escritos. Esto sucede con esta sinfonía de voces prestigiosas, testimonios comprometidos de artistas, líderes e intelectuales hispanos, en torno al primer multitudinario y sorprendente volcán de las manifestaciones hispanas del 1º de mayo de 2006, denominado «Un día sin inmigrantes». El valor profético de este Ĭibro —y de los acontecimientos de 2006— es habernos adelantado otros fenómenos sociopolíticos, que han convulsionado y trastocado la sociedad norteamericana, como son las manifestaciones reivindicativas de marzo y 1º de mayo de 2010, exigiendo a Obama el cumplimiento de sus promesas de Reforma Migratoria para 12 millones de indocumentados, y la supresión de una ley racista, como la de Arizona. Todo este presente histórico hispano, conflictivo y esperanzador, es lo que expone, pone en perspectiva y ayuda a comprender los fenómenos actuales latinos, esta singular obra coordinada por periodista cubano-americana Gina Montaner, cuyo desafiante reto «era reunir testimonios singulares, ángulos originales, puntos de vista diversos, incluso evocaciones inesperadas, que armaran una suerte de mural colectivo que pusiera en perspectiva los eventos del 1 de mayo de 2006, cuando más de un millón de inmigrantes y simpatizantes salieron a las calles para hacer valer sus derechos».

Vamos a seleccionar algunos testimonios vibrantes, que sirven por igual para 2005 como para las actuales reivindicaciones de 2010, «¿qué pasaría si un buen día los inmigrantes de origen mexicano desaparecieran de California?» se pregunta Yareli Arizmendi, actriz de la exitosa película Un día sin inmigrantes. Y responde «pues que este Estado próspero y rico se sumiría en el caos y el abandono ante la falta de agricultores, meseros, jardineros, o empleadas domésticas». Marián de la Fuente, española coordinadora en Telenoticias de Estados Unidos titula su testimonio: «Un gigante que despertó para reclamar justicia» y escribe: «¿Quién que viva aquí no ha escuchado el drama humano de tantos cubanos, mexicanos, centroamericanos, que se juegan la vida en una balsa o bajo el sol infernal del desierto en busca del sueño americano?. Más allá del impresionante gesto humanitario, la solidaridad y el poder de convocatoria de los hispanos, las manifestaciones lograron poner en primer plano la necesidad de una reforma migratoria que otorgue derechos a los ilegales.» Pero la valiente periodista denuncia y condena la horrorosa injusticia y violación de derechos humanos, que sufren de los mexicanos y de su Gobierno los centroamericanos en su paso hacia la tierra prometida del Norte. La horrorosa matanza de

72 inmigrantes en México por los narcos, procedentes de Centro-américa de camino hacia el Norte, nos descubre y demuestra lo anteriormente denunciado.

Karla Martínez, periodista tejana, habla de 1º de mayo, como una «marcha jamás imaginada que no parará hasta lograr su propósito: la legalización justa de millones de personas». Sanjuana Martínez, escritora mexicana, al grito de «¡legalización para todos!», califica las manifestaciones «como el mayor movimiento de derechos civiles registrados en el país, que supera cuantitativamente las grandes marchas de afrodescendientes de los años sesenta». «¡El hambre es más fuerte que el miedo!», proclama el prestigioso presentador televisivo Jorge Ramos, «por eso siguen llegando inmigrantes, a los que no se les puede parar, con o sin documentos; cada minuto entra un mexicano, aunque devuelvan a la mitad, pero los otros se quedan dentro, aunque "mojados" "tienen ganas de secarse", legalizando su situación de inmigrantes sin papeles». Y el Presidente actual de Sindicato Campesino, Arturo S. Rodríguez, la histórica Unión Campesina (UFW), que fundara el carismático líder César Chávez en los sesenta, organizando huelgas y boicoteos, al grito de «Sí, se puede», que luego tomara Obama con su «Yes, we can», declaró que «el 1 de mayo de 2006 se produjo el mayor paro agrícola de la historia de Estados Unidos». Con ello se continúa «las más de cuatro décadas defendiendo los derechos de los inmigrantes», que se iniciara con el Movimiento Campesino de César Chávez en California.

De ésta forma, la LUCHA POR LA JUSTICIA se estructura en un solo Drama Histórico (1960-2010), desde los Movimientos de los Derechos Civiles de los Afroamericanos bajo el liderazgo de Luther King y el de los Trabajadores Campesinos Chicanos bajo el líder César Chávez, hasta las manifestaciones de 2010. Es como si hubiera un Primer Acto de los años sesenta y setenta (el César de ¡Sí, se puede!), que sirviera de fundamento, siembra y anuncio para el gran Acto Segundo de la década del siglo xxi, con el pórtico profético de las manifestaciones del 1 de mayo de 2006, «Un día sin inmigrantes» y que alcanzara su clímax dramático en las manifestaciones del 1 de mayo de 2010, con las pancartas y los gritos de «No somos delincuentes, somos trabajadores», «Legalización inmediata», «Aquí estamos y No nos vamos y si nos hechan (sic), nos regresamos», «Obama, escucha, el pueblo está en la lucha», «Presidente Obama, cumple tus promesas, Reforma Migratoria ya!», «¡Contra la Ley de racista de Arizona!». Así estamos en 2010, nos falta el Acto Final: la Reforma Migratoria, con Obama de mediador-pontífice y los hispanos, como coro teatral, y «los inmigrantes indocumentados», como protagonistas neófitos, que buscan «ser bautizados» «ritualmente» como los «nuevos» legalizados en los Estados Unidos de América.

El libro de «Un día sin inmigrantes. Quince voces, una causa", nos introduce con testimonios palpitantes de líderes hispanos en ese sugestivo y potente mundo del presente y más del futuro, cómo son los hispanos en los Estados Unidos. Ellos, sujetos históricos cruciales del futuro, están realizando una gesta profética con su lucha por la justicia, en defensa de los Derechos Humanos Universales, por encima de la diversidad de raza, lengua, religión y nacionalidad, siendo un paradigma modélico para otras minorías étnicas del mundo globalizado y multicultural en el siglo xxi.

Tomás Calvo Buezas

JESÚS RODRÍGUEZ IGLESIAS, (2009): Un sacerdote junto al pueblo. Misión y profecía. Chile: 1965-2009, Editorial Entimema, Madrid, 221 páginas.

Este libro es mucho más que una testimonial y valiosa autobiografía

de un comprometido misionero en América Latina, exponente de la vitalidad pastoral y generosa de centenares de curas jóvenes, valientes e ilusionados, a veces «ilusos», que en los años sesenta y setenta marcharon/marchamos a América a través de la Obra de Cooperación Sacerdotal Hispanoamericana (OCS-HA), no para hacer «económicamente las américas», como pensaban muchos, incluso algunos obispos latinoamericanos, sino para comprometerse, incluso con su vida, a difundir el Evangelio y la lucha por la Justicia. Los caminos concretos emprendidos fueron muy diversos, desde compartir pastoral y solidariamente la vida y problemas con los más pobres, la denuncia profética de la injusticia y de la alianza de la Jerarquía con la oligarquía opresiva, al compromiso activo con organizaciones obreras y políticas, llegando en algunos casos al convencimiento interno —aunque estimo que ineficaz y también inaceptable— de la lucha armada, como los casos del compañero «Cura Pérez», de Zaragoza, que llegó a Comandante Jefe de la guerrilla del Ejército Nacional de Liberación (ELN) en Colombia y así murió; y el del colega Domingo Lain, a quien no logramos hacerle desistir de incorporarse a la guerrilla tras su deportación a España por la policía de Colombia en abril de 1969, marchándose a la guerrilla del ELN muriendo a los tres años. También algún otro compañero de la Osha como Ciriaco cirujano fue asesinado cruelmente por la guerrilla colombiana. Pero estos son casos muy aislados, que no representan la inmensa mayoría de otros muchos, que se comprometieron sin violencia armada, luchando de día y de noche con los más pobres y perseguidos. Este es precisamente el testimonio vital de este cura gallego Jesús Rodríguez Iglesias

(Galicia, 1928), que en 1965 llegara a Chile, entregándose con tesón y generosidad a su gente en las barriadas periféricas de Santiago.

Pero la aportación principal de este libro, más allá de su meritorio testimonio pastoral cristiano, es adentrarnos en las situaciones históricas muy especiales y dramáticas, como fue el golpe de Estado del General Pinochet aquel 11 de septiembre de 1973, en que el autor recuerda el «estruendo de las bombas» y narra así: «En la mañana del martes 11 de septiembre, fui a la casa de unas Hermanas para celebrar la misa en una capillita en calle Tronador, en la población El Carmen, de Conchalí. Al terminar se oyó un potente estallido que remeció la capilla y la casa. Estaban cerca las antenas de una emisora partidaria del gobierno y la bombardearon en forma espectacular. Por una radio se transmitió el primer bando militar. Alcancé a escuchar las palabras de Allende por otra emisora, mientras el estruendo de las bombas continuaba» (p. 63-64).

Y ese estruendo de bombas le percató a Jesús Rodríguez de que «estallaba una guerra», y le hizo rememorar y re-cordar (traer al «corazón») sus temores y sentimientos infantiles de 1936 en España: «se me vinieron a la memoria los episodios de la Guerra Civil española. Bombardearon Asturias, que no estaba muy lejos de donde yo vivía. A la caída de la tarde se oía, como en lontananza, el ruedo de los bombardeos. Recuerdo muy bien el día en que empezó en España la violencia bélica. Incluso cuando mandaron a decir que uno de mis hermanos había muerto y llamaron a los curas para hacer el funeral en mi casa. Esa misma noche salieron mis padres y mis hermanos a conocer más noticias. Ahí supieron que él había quedado bajo los escombros debido a un bombardeo. Cayó herido, pero no había muerto. Entonces hubo que suspender el proyecto de funeral» (p. 64). Pero estos tristes recuerdos de mièdo y de muerte en España, no paralizaron en Chile al buen Pastor Jesús Rodríguez, sino que se fue caminando por su parroquia, en la barriada «Juanita Aguirre» en Conchalí,

compartiendo las incertidumbres y angustias de sus gentes. «Unos me preguntaban si sabía algo más, si tenía más información que lo que ellos escuchaban. Otros lloraban. No faltaban algunos que estaban eufóricos. En algunas casas me invitaron a entrar y me pedían la bendición de Dios para sus hogares. A poner banderas chilenas en las viviendas. En los locales de la Iglesia, no las pusimos. Bastaba la Cruz" (p. 65). El haber sido testigo y protagonista de la vida cotidiana —la introhistoria— de ese golpe y años de represión de la dictadura pinochetista en una barriada popular de Santiago, radica el gran valor histórico- social de la obra de Jesús Rodríguez Iglesias, que más allá de las versiones oficialistas de parte y parte, cuenta los hechos diarios y dramáticos por él vividos y compartidos: «Una noche, pasadas las dos de la madrugada, llamaron a mi puerta. Era una patrulla militar comandada por un capitán. "Venimos a allanar esta casa, la iglesia y toda esta manzana". Tuve temor por los jóvenes que estaban en las salas parroquiales. Le aseguré al oficial que ellos no eran violentos» (p. 64). Se trataba de jóvenes, que temían ser detenidos y asesinados solicitando al Párroco Jesús Rodríguez los escondiera, consciente de que también él se jugaba la vida. «La escena quedó grabada en mi mente. Todo había sido dramático, pero

ya en esos primeros días pude ver con mis propios ojos un pelotón de fusilamiento que apuntaba contra jóvenes a sangre fría. Horas después aparecieron 38 cadáveres en la antigua carretera de Quilicura, al lado de un campamento que le decían Elías Lamerte. Otros cadáveres aparecieron por Independencia más afuera antes del cerro Portezuelo» (p. 67). Como el nos refiere: «había personas que golpeaban la puerta de la parroquia, como tantas otras, para salvar sus vidas» (p. 77). Y esa persecución dictatorial y criminal llegó también a religiosos y religiosas, que protegían y apoyaban a los rebeldes contra la dictadura pinochetista, siendo fusilados, aunque no participaran en la lucha armada. Y nos narra los asesinatos de religiosos, que conoció, como el salesiano Gerardo Pobrete, el Padre Miguel Woodward, hijo de inglés y española: «lo detuvieron el 13 de septiembre de 1973 y lo fusilaron sobre un puente de un río en el sur. Lo tiraron a ese río como un cadáver, pero iba vivo y cuando el agua lo desplazó unos 300 metros se agarró de las matas, subió y sobrevivió. Después se dedicó por muchos años a confeccionar, y vender cruces retorcidas. Nunca se recuperó. Años después, ya en los 80, en el tiempo de las protestas, otro presbítero mártir cayó asesinado: el sacerdote francés André Jarlan. Las balas disparadas desde fuera de su

casa lo sorprendieron mientras leía la Biblia, en la población La Victoria» (p. 72-73).

Pero siendo todos los asesinatos condenables y macabros, tal vez el más cruel fue el del sacerdote español Juan Alsina, acusado falsamente por el Ejército de haberle sorprendido armado y disparando en el Hospital de San Juan de Dios, donde trabajaba de cura obrero. Así lo refiere su compañero en el sacerdocio Jesús Rodríguez: «lo sacaron de ahí y se lo llevaron. Le vendaron los ojos y le ordenaron a un fusilero que le disparara. Supimos después que cuando le taparon la vista para dispararle, Juan le dijo al fusilero: ¿Y para qué me vendas? Si me vas a matar, mátame sin vendarme para que te vea y así le pido a Dios el perdón para tí. Ahora se reconoce que Alsina fue un mártir de la fe, y un mártir de su tarea como misionero y como cristiano» (p. 69-70). Sobre la vida y asesinato de este cura luchador por la justicia, que lo pagó con su vida, véase el excelente libro de Ángel Arriví Muerte de un testigo, Juan Alsina, sacerdote español asesinado en Chile (Editorial Verbo Divino, Estela, 1992). Tal vez, al morir asesinado Juan, compañero de la OCSHA, se reconfortaba con las palabras conocidas del Obispo luchador Casáldiga: «somos soldados derrotados de una CAUSA INVENCIBLE».

Y Jesús Rodríguez sigue dibujándonos la situación general de la Iglesia Chilena de sus jerarquías y sus sacerdotes, ante el golpe de Pinochet, reflejo de la población general, algunos comprometidos, incluso con la valentía del cardenal al crear la Vicaría de la Solidaridad, pero «había muchos sectores que estaban muy conformes con la nueva situación e incluso en algunos casos minoritarios se mostraban encantados con lo que estaba ocurriendo y no creían que fueran verdaderos tantos crímenes v abusos. Dos o tres hermanos en el Ministerio me dijeron qué fusilar sin juicio a "delincuentes" y lanzar sus cuerpos al río Mapocho, no estaba tan mal» (p. 75). «¡Increíble!», exclama Jesús Rodríguez .

En conclusión, como afirma en la presentación Andrés Aylwin, uno de los principales abogados de la Vicaría de la Solidaridad de Santiago comprometido en la defensa de los Derechos Humanos durante la dictadura y posteriormente Diputado en varios periódicos. «El libro es una fotografía auténtica de dolores horribles, horrores indigentes y también soliacto de heroísmo daridad conmovedores. Hay historias generales sobre Pinochet y la represión pero "hay un gran vacío", entre lo que sucedió entre los más pobres y marginados, y éste, lo ha llenado el escrito del Padre Jesús Rodríguez.... Los arrestos, buscar a los detenidos en diversos lugares, el regresar de algunos de ellos salvajemente torturados y atemorizados, el no regresar de otros después de días, semanas, meses o años. El vivir diariamente esta tragedia. El salir a buscar los cuerpos donde a veces tiraban inhumanamente los cadáveres. Junto a ello los infiltrados, los informantes, los espías, las ratoneras, la cesantía, el hambre, los presos por visitar, las noches en vela, la impotencia, el no saber a quien recurrir, las autoridades y medios de comunicación cómplices de la maldad y el crimen. La ausencia absoluta de justicia. Posiblemente todo eso lo sabemos ya, pero distinto es vivirlo y sufrirlo día a día en el mismo lugar en que el máximo horror se originaba y el mayor dolor se vivía y se expresaba. Aquí está, a mi entender, el mayor valor del libro» (pp. 17-19).

¡Digno de ser leído y meditado, este libro, no sólo por los obispos, sacerdotes y religiosos/ as, sino por todos los americanistas y luchadores por la justicia, que deseen profundizar en los procesos dramáticos de la historia reciente chilena!.

Tomás Calvo Buezas

CAROLINA ROSAS (2008): Varones al son de la migración. Migración internacional y masculinidades de Veracruz a Chicago. El Colegio de México, México, 307 páginas.

Los estudios de género son hoy un área de frecuente investigación y de abundante publicación, pero casi la mayoría se refieren al género femenino; son muy pocos los estudios sobre el género masculino, lo cual sociológica y antropológicamente es una gravè debilidad, pues los roles y valores de lo femenino no pueden comprenderse ni explicarse sin el contrapunto de lo masculino y viceversa. Pues bien, esta laboriosa y excelente investigación de Carolina Rosas, viene a llenar esta laguna sobre la «masculinidad», y por relación dialéctica, con los estudios de la mujer. Si esos vamasculinos/femeninos analizados en situaciones dramáticas y excepcionales, como son las situaciones de la migración, en dos espacios físicos y socioculturales, como son la sociedad tradicional campesina de partida (Veracruz, México) y la urbana y moderna de acogida (Chicago, Estados Unidos) el desafío de la investigación – y el éxito académico si logra superarse -constituye una relevante contribución doble a los estudios de género y a los estudios migratorios. Y este es el mérito científico de este estudio socio-antropológico, basado en varios años de trabajo de campo en la comunidad veracruzana campesina de El Cardal y en la
"Villita" de la ciudad de Chicago,
lugar "donde se muestra, se habla,
se lee, se huele, y se saborea en
Mexicano" (p. 78).). El presente libro es fruto de una tesis doctoral
presentada en El Colegio de México , dirigida por el prestigioso especialista en migraciones Manuel
Ángel Castillo, que ha tenido el
honor merecido de ser incluido en
la publicación de «200 mexicanos
que nos heredó el mundo» (2010).

El valor principal o "mandato masculino" de un hombre campesino, principalmente padre de familia, es "proveer a los suyos con su trabajo" lo necesario para vivir dignamente y asegurar el futuro de sus hijos: "trabajar, obtener dinero y sostener a quienes dependen de ellos, constituyen los elementos principales que configuran el mandato de proveedor y es motivo de la migración"(p. 105). No sucede lo mismo con los jóvenes, que justifican los motivos de la migración por ellos mismos, principalmente por la «búsqueda de experiencias nuevas» (p. 103); y tampoco con los mandatos femeninos: «la salida de la mujer no parece ser una alternativa para mejorar los ingresos familiares, pero sí la migración del varón». (p. 100). Es muy significativo antropológicamente este contraste de valores y de roles hombre-mujer en la

sociedad tradicional mexicana, que puede extenderse a Centroamérica y a algunas otras

suramericanas, en que la migración —con sus beneficios de las remesas— recae en los hombres casados, responsables principales de la obligación- valor de «proveer» a su familia con lo necesario. Esto contrasta con otras sociedades, principalmente de cultura afroamericana o caribeña, en que las primeras en emigrar son las mujeres, como sucede en España con las dominicanas. Esto puede ser sociológicamente atribuible a que las mujeres encuentran más fácilmente trabajo, pero también y además es explicable por la distinta relación cultural dialéctica de género y familiar en la cultura afroamericana caribeña y en la cultura campesina indo-hispana mexicana, guatemalteca o andina.

En consecuencia, si los hombres no pueden cumplir su primera obligación-mandato-valor de «proveer» a su familia con una vida digna, «deben» emigrar al «Norte», «tierra prometida que mana leche y miel», aunque se necesite sufrir el «vía crucis» dramático del desierto, las mafias, los coyotes polleros traficantes y el terror a la «migra» policial gringa. Todo ello es un necesario ritual de paso, donde deben mostrarse otros básicos valores masculinos, como la hombría, «no rajarse», capacidad de sufrimiento

y resistencia. Vale la pena ser «valiente» y sufridor, cuando en la nueva tierra pueden cumplir con sus obligaciones y con sus sueños. En contra del repetido «¡México, tan lejos de Dios y tan cerca de los Estados Unidos!», muchos mexicanos y centroamericanos, sienten el dicho de aquel viejo padre indio guatemalteco, que sobrevivían gracias a las remesas de sus hijos emigrantes: «Después de Dios, siempre nos quedarán los Estados Unidos». Como nos dice la autora Carolina Rosas: «Estados Unidos brinda la posibilidad de cumplir con muchas expectativas. Los logros son numerosos y cubren una amplia gama, que va desde la provisión de aspectos básicos para la manutención de la familia hasta los relacionados con la adquisición o construcción de bienes inmuebles; permite cumplir con obligaciones importantes, como darle mejor tratamiento médico a un hijo, así como darse gustos relativamente más triviales, como lucir zapatos y ropa caros» (p. 111). Y la construcción de una casa propia con las remesas es también un bien-valororgullo, no sólo para el hombre migrante, sino para la mujer, que deja de estar «arrimada» en casa de la suegra y convertirse en «ama y señora» de su propio espacio íntimo y familiar (p. 112).

Pero junto a este valor-mandato-

obligación masculino de ser «proveedor» de su familia, está también el valor-mandato de seguir siendo «jefe de su hogar» durante su ausencia, que incluye «el control sobre su mujer», lo cual tiene con frecuencia sus dificultades, a la hora de controlar el «uso e inversión de las remesas», pues sus mujeres son «receptoras» y «administradoras», pero «todos los varones se autodescriben como los principales decidores acerca de en qué y cómo invertir» (p. 145). El otro área de control del migrante, y cumplidor con el valor de «jefe» del hogar, y ser «hombre», es el controlar la sexualidad de su esposa, es decir el evitar el temido «fantasma de la infidelidad femenina». «La virilidad de un hombre, expresada en su desempeño sexual, está ampliamente relacionada con el control de la capacidad de procrear de las mujeres. Para asegurarse un control efectivo sobre la reproducción, es necesario actuar sobre la sexualidad» (p. 162). También las mujeres se angustian ante las posibles infidelidades de sus esposos, pues es otro mundo y están solos y además, los hombres —se proclamatienen mayores necesidades biológicas. En definitiva, las pautas y los valores en esta sociedad campesina son la doble moral, una para hombres, incluso casados, y otra para las mujeres. «Existen dos rumores que sobresalen: que en Estados

Unidos las mujeres van a buscar a los hombres a sus casas, y que los migrantes forman pareja rápidamente. Estos dos ideas están generalizadas entre los entrevistados en El Cardal» (p. 188). Las fantasías sobre el Norte y la sociedad estadounidense sobrepasan lo económico, para extenderse a otros aspectos como la facilidad de buscarse «otra mujer», lo cual por una parte valida el valor «de la virilidad», lo cual, aunque moleste, pudiera enorgullecer a su esposa; a la vez que le obliga a la mujer a «autocontrolar su propia sexualidad», si no quiere que su esposo trabajador --proveedor con remesas económicas deje de enviárselas a ella y busque «otra esposa» en los Estados Unidos. «Es decir, si para ellos es tan fácil encontrar mujer en Estados Unidos, las cónyuges deben comportarse de la mejor manera en El Cardal, ya que podrían ser remplazadas rápidamente por mujeres "bellas y lujuriosas". En cuarto lugar, estos rumores también validan la virilidad del migrante frente a la de otros hombres, los no migrantes» (p. 189). Y concluye Carolina Rosas este apartado así: «En síntesis, los elementos que he desplegado en este apartado sugieren que, a diferencia de la relativamente mayor intervención que las mujeres tienen en el ámbito económico masculino, cuentan con escasos o nulos recursos de control sobre la

vida sexual de sus esposos migrantes. Para la mayoría de los varones es vergonzoso un mal desempeño en el mandato de proveedor, así como ser superados en la competencia económica. Sin embargo la infidelidad no es un atributo negativo para la masculinidad, y coloca a las mujeres en una situación vulnerable por la posibilidad del remplazo» (p. 192).

Junto a los valores-mandatos masculinos, el papel de proveedor y la autoridad en el hogar con el consiguiente control sobre la sexualidad de su esposa, está otro valor fundamental, que es la valentía, siendo la migración «un escenario propicio para que los varones pongan a prueba su hombría. Por ello se analiza la valentía masculina en relación con las situaciones y dificultades que se presentan durante el trance migratorio» (p. 201). Como titula Carolina Rosas este apartado, «la decisión, el mantener la palabra y la valentía» es una «triada inseparable». Y así lo explica la autora: «Entre las cualidades positivas que un hombre cardaleño debe reunir sobresale la decisión. Un hombre decidido es aquel que no titubea, que tiene determinación suficiente para mantener una opinión o proyecto más allá de los obstáculos que se le presenten. En términos ideales ser decidido no sólo es proponerse un objetivo, sino vencer obstáculos confiando en sí mismo. En otras palabras, la decisión no se limita a disponerse a lograr un propósito, sino que acompaña todo el proceso que le sigue. Decidirse es decir y hacer» (pp. 202-203). No importarán las dificultades encontradas en la frontera, hay que seguir adelante y llegar al Norte. Y hay que «decidirse», a pesar de la dramática muerte de cuatro migrantes de la comunidad en un accidente en su trance migratorio. El hombre, que no puede «proveer a su familia en El Cardal, debe "decidirse", mantener su palabra y ser "valiente" emigrado. De lo contrario no eres "hombre", eres "un rajado" contravalor y vituperio en la comunidad. Si se expresó la intención migratoria y no se es consecuente, se puede pasar de valiente a `rajado" en un instante» (p. 207).

En conclusión, como se escribe en la contraportada «se elige la masculinidad como ámbito donde rastrear transformaciones acarreadas por el fenómeno migratorio. Se trata de un trabajo pionero dentro de los estadios de migración con perspectiva de género porque coloca a los varones como principales unidades de análisis. Sin embargo, por el carácter relacional de las construcciones de género, los hallazgos también hacen referencia a la situación de las mujeres y a la configuración de la feminidad». Y

existe otra significativa aportación que no es resaltada en el libro, por darla «for granted» (supuesta), y que en mi valoración es muy relevante para España/USA/Europa. Me refiero a la escala de valores y pautas, particularmente en la relación hombre/mujer, familia/pueblo, descritos y analizados en esta comunidad campesina veracruzana, propio de una comunidad y sociedad tradicional, tan radicalmente diferente, no sólo a los espacios urbanos, sino a los pueblitos españoles de hoy. Y sin embargo, al visionar los valores y pautas del pueblo mexicano de El Cardal y de sus migrantes, yo no podía por menos de recordar mi pueblo campesino extremeño de los cincuenta y sesenta en su trance migratorio al Norte de España o a Europa, cumpliendo los hombres su obligación de «proveer» a su familia, enviar remesas a sus mujeres a quienes supervisaban a distancia y mostrar su «valentía» de abandonar su tierra, emigrando con una bolsa y sus brazos fornidos a territorios desconocidos.

Tomás Calvo Buezas

Catedrático Emérito de Antropología Social de Iberoamérica

> Ex-Presidente de Federación Internacional de Estudios de América latina y el Caribe